



Doctor Guillermo Ortiz: los valores detrás de un reconocimiento¹

En el marco del Premio Distrital a la Gestión en Salud 2021, el pasado primero de marzo de 2022 la Administración Distrital de Bogotá le otorgó el premio en la categoría Toda una Vida y el reconocimiento en la Categoría Docente al Dr. Guillermo Ortiz, médico intensivista de la Subred Centro Oriente E. S. E., como homenaje y gratitud por su invaluable labor y compromiso durante la pandemia.

Detrás de estos reconocimientos se encuentra una persona admirable, cuyos valores se revelan en esta entrevista, en la que el Dr Ortiz compartió, además, aspectos de su trayectoria profesional, sus inicios en el campo de la investigación, sus motivaciones para investigar, así como algunas opiniones acerca de lo que implica ser investigador.

Es médico internista, neumólogo, intensivista, epidemiólogo y Ph. D. en Medicina Traslacional de la Universidad de Barcelona, cuyo trabajo de grado, titulado «Efectos de la altura en la evolución del síndrome de dificultad de respiratoria aguda», fue laureado por dicha institución. Ha realizado importantes aportes al campo de la investigación y la docencia en el Hospital Santa Clara, entidad a la que pertenece desde hace veintiséis años.

¿Cómo empezó a investigar, cuándo se sintió atraído por la investigación?

Cuando estudié medicina se hacía mayor énfasis en la práctica médica y la atención de pacientes, por lo que había muy pocos médicos que consideraban la investigación una opción. En los años noventa surgió un movimiento que se llamó Medicina Basada en la Evidencia, con el que se empezaron a consolidar las bases epidemiológicas y fue esta una de mis motiva-



ciones para estudiar Epidemiología, lo que me permitió estructurar bases teóricas, hacerme buenas preguntas y empezar a investigar. Fue entonces en los años noventa cuando en el Hospital Santa Clara empezamos a recolectar datos y a publicarlos, así como a examinar casos interesantes que podíamos reportar. Entonces la unión de la Medicina Basada en la Evidencia, como movimiento mundial, con la formación en Epidemiología y la práctica médica como tal hicieron que en aquella época empezáramos a publicar.

Cuéntenos de sus primeras investigaciones, ¿cuál considera fue su trabajo pionero?

Las primeras investigaciones fueron locales. Recuerdo particularmente una que podría ser la primera que tuvo una buena pregunta; era un trabajo que tenía que ver con la albuminuria en pacientes con enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), publicado en la *Revista Colombiana de Neumología* en 1994. Tal vez esa fue la primera vez que nos acercamos a un trabajo original, con un diseño retrospectivo observacional y fue una de las primeras publicaciones con la que empezamos a consolidar un enfoque investigativo en la labor clínica,

1 Centro de Investigación de la Subred Centro Oriente

no solo mío, sino del grupo de Cuidado Intensivo y, obviamente, del Hospital Santa Clara.

¿Cómo ha logrado mantener la producción investigativa, al tiempo de enseñar y brindar atención en la Unidad?

La actividad investigativa y, sobre todo, la investigación clínica, es el resultado del vínculo entre la enseñanza y la atención de pacientes. Cuando se está en un ambiente académico en el que hay actualización permanente y se enseña también de forma permanente, surgen las preguntas que son las semillas para la investigación. Entonces, desde mi punto de vista, la actividad investigativa se suma a la enseñanza y a la atención de pacientes. La investigación se alimenta de la enseñanza, de la actualización y de las preguntas que surgen en el terreno clínico todos los días.

¿Cuál es el papel que juegan los estudiantes en la formulación de preguntas de investigación?

Yo creo que el personal en formación, tanto de pregrado como de posgrado, es probablemente la fuente fundamental de las preguntas de investigación. Como docente, muchas veces se encuentra uno con estudiantes que hacen preguntas a las que en ocasiones no les encontramos respuestas y que son, como lo dije anteriormente, el inicio de una investigación. Entonces ese continuo discernimiento, esa continua indagación, esa continua discusión, ese interés por buscar el conocimiento más allá del discurso de los profesores, es lo que hace que los estudiantes y sus iniciativas sean fundamentales en la formulación de proyectos de investigación.

¿Siempre hay esa felicidad en usted cuando investiga o cuando asesora una investigación?

La investigación tiene dos aristas. Por un lado, existe una especie de «erotismo» alrededor de la pregunta de investigación, de la búsqueda de la información, de la discusión académica, del diseño del estudio. Estos son procesos placenteros desde mi punto de vista porque hacen que se unan los grupos, que haya discusión acerca de un tema. Por otra parte, hay un precio que se paga, que es el precio de la cotidianidad, de la

recolección de los datos, que hace que muchas veces las investigaciones queden sin terminar. Por último, viene una recompensa, que en algunos casos es una publicación o un reconocimiento en un congreso o en un evento científico.

La actividad investigativa y, sobre todo, la investigación clínica, es el resultado del vínculo entre la enseñanza y la atención de pacientes. Cuando se está en un ambiente académico en el que hay actualización permanente y se enseña también de forma permanente, surgen las preguntas que son las semillas para la investigación

A partir de su larga experiencia investigativa, ¿qué consejos le daría a alguien que está empezando a hacer una investigación y a alguien que quiere ser tutor de investigación?

Yo pienso que en la investigación clínica la actividad docente debe ser permanente. En primer lugar, las preguntas surgen de los problemas diarios que detectamos en la atención de los pacientes. En segundo lugar, la interacción con grupos de jóvenes que se estén formando también es fundamental porque de ellos surgen también preguntas muy interesantes. La investigación se basa entonces en la cotidianidad, en el registro del dato, en el trabajo de todos los días y en la información relevante de los pacientes.

Por otra parte, el resultado de la investigación está en la disciplina y la constancia, porque, como dije, la primera fase de la investigación puede ser muy placentera, pero esos años enteros de recolectar datos, de mirar pacientes, de no ver resultados pueden no

arrojar conclusiones finales si no hay una disciplina y un compromiso por parte del investigador. Es importante tener en cuenta que no todo el mundo tiene por qué ser investigador; también está la opción de no serlo, lo cual es totalmente válido, pero si se toma la decisión de investigar, debe existir un componente de disciplina, de adherencia y de compromiso.

¿Por qué considera usted que escasean los investigadores?

Yo creo que por varias razones: en primer lugar, porque los procesos de investigación son largos, pueden requerir demasiado compromiso y disciplina, y muchas veces no llegan a feliz término. En ocasiones, después de muchos años es necesario abandonar una investigación que salió negativa o porque probablemente no resulta tan interesante. Esto puede ocurrir porque la evidencia cambia en el tiempo y algo que en un momento era completamente relevante puede dejar de serlo, lo cual hace que algunas investigaciones queden en la mitad del camino. Por otra parte, el reconocimiento económico para los investigadores no es muy bueno; investigar no es algo que traiga muy buenos recursos.

En países como el nuestro no se refleja en una retribución económica que compense el tiempo y el sacrificio que se dedica a la investigación, adicionalmente las cargas laborales asistenciales y los horarios impiden en ocasiones que se pueda invertir tiempo en investigar. Ahora bien, en algunas universidades no hay un interés genuino por la investigación que se traduzca en soporte, apoyo económico y de acompañamiento a grupos multidisciplinarios. Todo lo anterior hace que los investigadores seamos personas que tomamos la investigación como opción de vida, pero probablemente

otros profesionales prefieren opciones más cómodas y lucrativas.

¿Qué problema ocupa sus reflexiones y sus días?

Mi gran sueño es generar conocimiento, pero para hacerlo es necesario pasar a otro estado del conocimiento, más allá de las publicaciones puntuales en revistas. Mi sueño va encaminado a la generación de un proyecto de doctorado, para lo cual se necesita la conjunción de varias cosas. Primero, de una voluntad política por parte de la Universidad; segundo, de la estructuración y fortalecimiento de un Centro de Investigación Institucional, y tercero, de un soporte estatal de recursos. Lo que quisiera es llegar a generar conocimiento, pero de manera sistemática, que permita solucionar problemas de salud de nuestra población. Yo creo que ese es el gran sueño de muchos en el Hospital Santa Clara: llegar a ser parte de un doctorado clínico que pueda generar líneas de investigación a largo plazo.

Yo creo que ese es el gran sueño de muchos en el Hospital Santa Clara: llegar a ser parte de un doctorado clínico que pueda generar líneas de investigación a largo plazo

¿Desde qué principios y valores se ha forjado su trayectoria?

Hablar de uno mismo y de sus valores es muy complejo, pero puedo referir algunos de mis valores vistos a través de los demás. Creo que los más importantes son disciplina, compromiso y respeto por el trabajo y el tiempo de los demás, los cuales considero valores fundamentales que debe tener cualquier ser humano. Existe una frase con la que yo pienso que uno puede encaminar su vida: con la inteligencia se toman buenas decisiones, pero solo con pasión y disciplina se llevan a cabo. Yo pienso que es la pasión y la disciplina lo que lo lleva a uno a finalizar proyectos.